

TE PRESTO A MI PADRE

Esta es la historia de Mario, un niño como cualquier otro, o no. Se podría decir que Mario era un niño privilegiado.

Tenía un papá y una mamá que le querían y le animaban, sus abuelos y sus tíos también le querían.

Tenía una casa muy bonita y acogedora con un jardín donde podía jugar.

En el cole le iba muy bien y sus profesores decían que era un buen estudiante y sus amigos le querían mucho.

Todo en la vida de Mario era muy bueno, pero había algo que a Mario no le dejaba ser feliz del todo. Aunque sabía que su padre le quería mucho no pasaba mucho tiempo con él, viajaba por muchos lugares del mundo por largas temporadas. Mario sólo hablaba con él por teléfono.

- ¿Dónde estás ahora?
- Estoy en Perú.
- Y ¿cuándo vuelves papi?
- Pronto, muy pronto.
- ¡¡Jooo!! Yo quiero que vengas ya.
- No te quejes pequeñín, estas con mamá en casa, muy a gusto con tus cosas y tus juguetes. Otros no tienen tu suerte.
- ¡Ya, yo quiero que vengas ya!
- Lo sé Mario pronto estaré allí, yo también tengo ganas de verte. Pórtete bien y estudia, un beso.
- Adiós papá, un beso.

Cuando Mario hablaba con su padre notaba que la voz de su padre estaba apagada, se lo decía a su madre, ella siempre respondía.

- Estará cansado, cariño, tiene que trabajar mucho, hay mucha gente que le necesita.
- ¿Por qué? ¿Papá es un jefe?
- No, pero trabaja como si lo fuera.

Mario no entendía nada, pero siempre había algo que le distraía, un juego, la tele, o salir a pasear con su mamá.

Pasaron algunas semanas y llegó el día que su padre volvía a casa. Cuando papá volvía a casa era día de fiesta. Mamá le ponía muy guapo y viajaban dos horas hasta el aeropuerto. Una vez allí esperaban a que el avión aterrizara y a que papá saliera por la puerta de embarque.

- ¡Papá!!
- ¡Mario!!

Mario recibía a su padre con un abrazo que casi le ahoga.

- Mario - decía su madre - deja a papá respirar y suelta que yo también quiero abrazarle.
- Pero, es que yo tengo muchas ganas de estar con él.
- Tendrás tiempo.
- ¿Ya no te vas más papá?
- Veremos.

Mario notaba que su padre se quedaba callado y miraba a su madre. Lo había visto otras veces, para él eso quería decir que se volvería a marchar. Pero decidió aprovechar todo el tiempo que pudiera con su papá.

Esa noche no había quien lo acostara, daba cabezadas de sueño pero no quería apartarse de su padre ni un momento.

- Mario, a la cama.
- ¡Jo! Un poco más.
- ¡A la cama!

Se bajó del sofá enfadado y subía para su cuarto cuando escuchó la conversación de sus padres.

- ¿Cuánto tiempo te quedas esta vez?
- Una semana.
- ¡Sólo! Una semana es muy poco, te echaremos de menos.
- Y yo a vosotros, pero hay gente que no tiene nada, ni casa, ni comida, los niños están en las calles. Muchos de ellos no tienen familia. Alguien tiene que cuidarlos y ocuparse de que tengan un futuro.
- Y lo sé, pero Mario se está haciendo mayor y no entiende que no estés.
- Quizás sea el momento de contarle en que trabajo - dijo el padre - y enseñarle que pasa por el mundo.
- Mañana podríamos hablar con él.

Mario tardó tiempo en dormirse. No paraba de dar vueltas. ¿Qué era lo que pasaba? ¿En qué trabajaba su padre? ¿Qué pasaba en el mundo?

Cuando por fin se durmió, soñó que su padre era un superhéroe que volaba salvando a la gente y parando desastres. Cuando se despertó a la mañana

siguiente todavía quería más a su padre. Planeaba en su mente ser su ayudante como Batman y Robín y con esa idea bajó a desayunar.

Sus padres le estaban esperando con el desayuno en la mesa, les dio los buenos días y se puso a desayunar.

- Mario - le dijo su padre - ¿cómo sería tu vida si cuando te levantas no tuvieras que desayunar y tuvieras que andar mucho para traer agua para lavarte la cara? ¿o fueras al colegio andando y con los zapatos rotos? ¿o no tuvieras un abrigo para taparte cuando hace frío?

El niño se quedó blanco con los ojos muy abiertos, no sabía que decir ...

- ¿Cómo te sentirías si no tuvieras a mamá para abrazarte por las noches o para ir a buscarte al cole?
- Papá que mal, yo no quiero vivir así...
- Ya lo sé, pero por desgracia hay muchos niños que viven así, no tienen nada: ni libros, ni juguetes, ni medicinas..inada!

El padre de Mario sacó una foto de una carpeta:

- Este niño se llama Dorian y vive como te he contado y no sólo él, sino muchos otros niños alrededor del mundo.
- Y ¿por qué sus papás no los cuidan?
- Porque no tienen. Por eso, nosotros que si tenemos todas las cosas que necesitamos tenemos que ayudar.
- Cuando papá se va - dijo su madre - no se va porque quiere, su ayuda y su trabajo son necesarios para mucha gente. Papá va a los países que lo necesitan y enseña a los niños a leer, los ayuda para que coman y les busca hogares con papás buenos para vivir.
- ¿Por eso te vas tantas veces?
- Si, cariño. Pero siempre te llevo conmigo en el corazón. Cuando conozco a los niños les enseño tu foto y les digo que estudias mucho y eres muy obediente.

Aquella conversación le llegó al corazón a Mario. Durante toda la semana aprovechó el tiempo para estar con su padre y fue feliz.

Llegó la noche antes del viaje de su padre y estaba un poco triste y pensativo. Se fue a la cama pronto.

Cuando todos estaban dormidos, se levantó muy despacio abrió la maleta y metió un misterioso paquetito.

Cuando el padre llegó a su destino, abrió la maleta y se sorprendió.

El paquete contenía: seis cochecitos de los preferidos de Marío, pinturas y cuadernos de pintar, una camiseta del Real Madrid y una nota que decía:

Querido Dorian:

Te presto a mi padre hasta que encuentres uno que te quiera como él me quiere a mi, espero que te gusten mis regalos y puedas compartirlos con otros niños.

Cuida a mi papá. Un beso

Mario

ANA C. MUÑOZ BEAS PÉREZ DE TUDELA, 11 AÑOS
C.P. General Castaños
Algeciras, (Cádiz)